LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA

Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

CC BY NC SA

ENSAYO

GESTIÓN ESCOLAR EN EL MARCO DE DESARROLLO ACADÉMICO EN COLOMBIA

Deisy Johanna Balaguera Restrepo
djbalaguera84@gmail.com
ORCID:0009-0007-6876-8824
Servicio Nacional de Aprendizaje SENA.

Gerson Enrique Silva Labarca
gersonsilva77@hotmail.com
ORCID:0009-0005-8632-1327
Secretaría de Educación de Montería (Córdoba - Colombia)

Recibido 27/03/2025 **Aprobado: 17/06/2025**

RESUMEN

La gestión escolar en el marco del desarrollo académico en Colombia es un proceso estratégico y participativo que busca mejorar la calidad de la educación, promover la equidad y garantizar el cumplimiento de los estándares educativos establecidos por las políticas nacionales. En este contexto, la gestión escolar se concibe como un elemento clave para fortalecer las instituciones educativas, optimizar recursos y promover ambientes propicios para el aprendizaje. En un sentido más amplio, el presente artículo se enmarca en el objetivo de analizar cómo se lleva a cabo la gestión escolar en el marco del desarrollo académico en Colombia. Al ser un ensayo se precisaron como posibles resultados se precisa que el desarrollo académico en Colombia también está ligado a la implementación de programas y estrategias que promuevan la innovación pedagógica, el uso de tecnologías educativas y metodologías centradas en el estudiante. La gestión escolar eficiente facilita la incorporación de estos elementos, asegurando que todos los actores trabajen en conjunto para elevar los niveles de aprendizaje y reducir las desigualdades existentes en diferentes regiones del país.

Descriptores: Desarrollo académico, gestión escolar, enseñanza y aprendizaje.

[1]DeisyJohannaBalagueraRestrepoAdministradordeEmpresas-Universidad Francisco de Paula Santander (Cúcuta-Colombia) Especialista en Alta Gerencia–Universidad Libre (Colombia)
[2]Gerson Enrique Silva Labarca Ingeniero de Sistemas-Universidad Francisco de Paula Santander (Cúcuta-Colombia) Magister en Educación MenciónGerenciaEducacional-UniversidadExperimentalLibertadorInstitutoPedagógicoRural"GervasioRubio"(Venezuela)

doi 10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

Autores:
Deisy Johanna Balaguera Restrepo/ Gerson Enrique Silva Labarca

SCHOOL MANAGEMENT IN THE FRAMEWORK OF ACADEMIC DEVELOPMENT IN COLOMBIA

ABSTRAC

School management within the framework of academic development in Colombia is a strategic and participatory process that seeks to improve the quality of education, promote equity, and ensure compliance with the educational standards established by national policies. In this context, school management is conceived as a key element for strengthening educational institutions, optimizing resources, and promoting environments conducive to learning. More broadly, this article aims to analyze how school management is carried out within the framework of academic development in Colombia. As an essay, it is specified as possible outcomes. It is important to note that academic development in Colombia is also linked to the implementation of programs and strategies that promote pedagogical innovation, the use of educational technologies, and student-centered methodologies. Efficient school management facilitates the incorporation of these elements, ensuring that all stakeholders work together to raise learning levels and reduce existing inequalities in different regions of the country.

Descriptors: Academic development, school management, teaching and learning.

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

ENSAYO

En la actualidad, las instituciones educativas han reconocido la importancia de la gestión escolar como un elemento clave para garantizar una organización interna eficiente y efectiva. La gestión escolar abarca aspectos administrativos, pedagógicos, sociales y comunitarios que deben estar alineados para promover un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Una gestión adecuada implica planificar, organizar, dirigir y evaluar todos los recursos disponibles, incluyendo el talento humano, infraestructura y materiales didácticos, con el fin de cumplir con los objetivos institucionales y responder a las necesidades del contexto en el que se encuentran. La toma de decisiones estratégicas en este ámbito puede marcar la diferencia entre una institución que avanza hacia la excelencia educativa y otra que enfrenta dificultades constantes.

No obstante, cuando la gestión escolar es mal manejada o carece de una planificación adecuada, pueden surgir diversas falencias que afectan directamente tanto el funcionamiento interno como la calidad del proceso educativo. La falta de liderazgo efectivo puede generar desorganización, conflictos internos y poca motivación entre docentes y estudiantes. Además, una administración deficiente puede traducirse en una distribución ineficiente de recursos, incumplimiento de metas institucionales y poca participación de la comunidad educativa en los procesos decisorios. Todo esto contribuye a crear un clima institucional negativo que limita las posibilidades de ofrecer una educación de calidad.

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

Las fallas en la gestión también impactan en aspectos académicos fundamentales. Cuando no existe una adecuada planificación curricular o seguimiento pedagógico, los niveles de rendimiento académico pueden disminuir significativamente. La falta de coordinación entre docentes, escasa evaluación institucional y poca innovación en metodologías didácticas son síntomas de una gestión ineficaz que perjudica el proceso formativo. Como resultado, los estudiantes no alcanzan los estándares mínimos necesarios para su desarrollo académico y personal, lo cual afecta su futuro tanto en términos educativos como sociales.

Por otro lado, un manejo inadecuado puede afectar también el funcionamiento institucional en aspectos administrativos y organizativos. La descoordinación en áreas como recursos humanos, infraestructura o financiamiento genera retrasos en proyectos escolares o incumplimientos normativos. Esto crea un ambiente donde la comunidad educativa pierde confianza en las capacidades directivas y administrativas, generando desmotivación generalizada. La falta de claridad en roles y responsabilidades puede derivar en conflictos internos que dificultan aún más la operación diaria del centro educativo. Ahora bien, García (2018) plantea que:

> Las instituciones en la actualidad han tomado a la gestión escolar con mayor impacto para una adecuada organización interna. Su mal manejo puede ocasionar falencias académicas y fallas en el funcionamiento institucional afectando directamente a la calidad educativa que en este se ofrece (p. 231).

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

Es por ello que la calidad educativa está estrechamente vinculada a cómo se gestione internamente la institución. Una gestión participativa, transparente y orientada a resultados favorece un clima institucional positivo donde todos los actores trabajan con compromiso hacia metas comunes. La formación continua del personal directivo y docente también resulta esencial para fortalecer sus habilidades gerenciales y pedagógicas. Solo mediante una gestión eficiente se podrán optimizar los recursos disponibles y crear condiciones favorables para mejorar los aprendizajes y el bienestar de toda la comunidad educativa.

Es importante destacar que la gestión escolar debe ser vista como un proceso dinámico que requiere constante evaluación y adaptación a las nuevas demandas sociales, tecnológicas y pedagógicas. La implementación de modelos innovadores de liderazgo y administración puede contribuir a superar las falencias existentes e impulsar cambios positivos dentro del sistema educativo. En definitiva, una buena gestión escolar no solo garantiza el correcto funcionamiento interno, sino que también eleva significativamente la calidad educativa ofrecida a los estudiantes, asegurando así su desarrollo integral y su preparación para afrontar los retos del mundo actual.

Una gestión escolar apropiada radica en el adecuado manejo a la hora de liderar, tomar decisiones, implementar estrategias de mejoramiento y generar un clima de trabajo y participación entre todos quienes conforman la comunidad escolar. El liderazgo efectivo es fundamental para orientar a docentes, estudiantes, padres y demás actores hacia objetivos comunes, promoviendo una visión compartida que impulse el desarrollo

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

institucional. Un líder escolar que ejerce su rol con claridad, empatía y transparencia puede motivar a su comunidad a comprometerse con los procesos educativos y a trabajar en conjunto para alcanzar metas de calidad.

Asimismo, la toma de decisiones en una gestión escolar adecuada debe basarse en información confiable, análisis crítico y participación activa de los diferentes actores. La inclusión de docentes, estudiantes, padres y comunidad en estos procesos garantiza que las acciones respondan a las necesidades reales del entorno y fomenten un sentido de pertenencia. Decisiones bien fundamentadas contribuyen a la implementación efectiva de estrategias de mejoramiento continuo, orientadas a elevar los niveles académicos, fortalecer habilidades socioemocionales y mejorar las condiciones del ambiente escolar. Ante ello, Ulloa (2012) plantea que:

> Una gestión escolar apropiada radica en el adecuado manejo a la hora de liderar, tomar decisiones, implementar estrategias de mejoramiento y generar un clima de trabajo y participación entre todos quienes conforman la comunidad escolar. La implementación de estrategias de mejoramiento es otro aspecto clave en una gestión eficiente. Estas deben ser contextualizadas, innovadoras y sostenibles, buscando siempre potenciar las fortalezas institucionales y atender las áreas que requieren mayor atención (p. 83).

La planificación participativa permite definir acciones concretas que impacten positivamente en el rendimiento académico, la convivencia escolar y la formación integral. Además, el seguimiento y evaluación constante aseguran que dichas estrategias se ajusten a los cambios y desafíos del entorno educativo. Generar un clima de trabajo positivo y participativo entre todos los miembros de la comunidad escolar favorece un

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

ambiente donde predomina la colaboración, el respeto mutuo y la motivación por aprender. La creación de espacios de diálogo abierto, reconocimiento del esfuerzo colectivo y resolución pacífica de conflictos son elementos esenciales para fortalecer este clima laboral.

Cuando todos sienten que sus voces son escuchadas y valoradas, se fomenta un sentido de pertenencia que impulsa el compromiso con los objetivos institucionales. Una gestión escolar adecuada no solo implica administrar recursos o cumplir con normativas; requiere liderar con visión estratégica, promover decisiones participativas e implementar acciones efectivas que beneficien a toda la comunidad educativa. Además, crear un ambiente laboral armónico y colaborativo es fundamental para sostener procesos de mejora continua. Solo así se logrará ofrecer una educación de calidad que responda a las expectativas sociales y prepare a los estudiantes para afrontar los retos del mundo actual con éxito. Por tal motivo, Sánchez (2020) plantea que:

> La falta de liderazgo efectivo en una institución educativa pues esta es necesaria para una adecuada gestión escolar que llevara a los estudiantes a un mejor aprendizaje. De ella se desprende el hecho de que las decisiones importantes no puedan ser postergadas o tomadas de manera inadecuada (p. 76).

La falta de liderazgo efectivo en una institución educativa representa un obstáculo significativo para lograr una gestión escolar adecuada, ya que el liderazgo es fundamental para orientar y coordinar todos los procesos internos hacia el logro de los objetivos institucionales. Sin un liderazgo sólido, las acciones y decisiones pueden

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

volverse dispersas o incoherentes, lo que afecta directamente la calidad del ambiente escolar y, en consecuencia, el aprendizaje de los estudiantes. Un líder escolar que ejerce su rol con claridad, visión y compromiso puede motivar a docentes, estudiantes y comunidad a trabajar en conjunto, creando un clima propicio para el desarrollo académico y personal.

Además, la ausencia de un liderazgo efectivo impide que las decisiones importantes sean tomadas en el momento oportuno o de manera adecuada. La gestión escolar requiere decisiones estratégicas relacionadas con la planificación curricular, la asignación de recursos, la evaluación del desempeño y la implementación de estrategias de mejora continua. Cuando estas decisiones se postergan o se toman sin un análisis profundo, se generan vacíos en la organización que pueden traducirse en rezagos académicos, desmotivación del personal y pérdida de confianza por parte de la comunidad educativa. La toma oportuna y acertada de decisiones es esencial para mantener el rumbo institucional y responder a las necesidades emergentes.

El liderazgo también influye en la capacidad de gestionar cambios e innovaciones dentro del sistema educativo. En contextos donde no existe una dirección clara, las instituciones tienden a resistirse al cambio o a implementar acciones sin una planificación adecuada, lo cual limita su crecimiento y adaptación a nuevas demandas sociales o pedagógicas. La falta de liderazgo puede generar confusión sobre prioridades y roles, dificultando la coordinación entre diferentes actores y afectando la eficiencia en la

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

ENSAYO

ejecución de proyectos o programas educativos. Por ello, fortalecer el liderazgo es clave para promover una gestión proactiva y orientada a resultados positivos.

Por otro lado, cuando hay deficiencias en el liderazgo, también se compromete la motivación del equipo docente y administrativo. La falta de una figura que inspire confianza y establezca metas claras puede generar desinterés o apatía frente a los procesos institucionales. Esto impacta negativamente en el clima laboral y en la calidad del servicio educativo ofrecido a los estudiantes. Un liderazgo efectivo fomenta ambientes laborales saludables donde todos los actores se sienten valorados e involucrados en la misión educativa, promoviendo así un mejor rendimiento académico.

El liderazgo efectivo es un pilar indispensable para una gestión escolar exitosa que conduzca a mejores aprendizajes para los estudiantes. La capacidad de tomar decisiones oportunas y bien fundamentadas garantiza que las acciones institucionales sean coherentes con los objetivos educativos. Sin un liderazgo fuerte, las instituciones enfrentan riesgos como la desorganización, baja motivación y rezago académico; por ello, invertir en desarrollar habilidades directivas sólidas resulta fundamental para mejorar continuamente la calidad educativa y cumplir con las expectativas sociales respecto a la formación integral de los estudiantes.

Entender la gestión escolar y sus múltiples facetas dentro de una institución es fundamental para promover cambios significativos en el ámbito educativo. La gestión escolar no se limita únicamente a aspectos administrativos o burocráticos, sino que abarca un conjunto de procesos que involucran liderazgo, planificación, evaluación y

doi 10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

participación activa de todos los actores de la comunidad educativa. Conocer en profundidad estas dimensiones permite identificar las fortalezas y debilidades del sistema, facilitando la implementación de estrategias efectivas que respondan a las necesidades específicas del contexto y contribuyan al desarrollo integral de los estudiantes. De este modo, Martínez (2020) plantea que:

> Entender a la gestión escolar y sus múltiples facetas dentro de una institución es primordial para generar el cambio deseado en la educación, así como en todos sus actores. La gestión educativa se consolida realmente como un todo, pues relaciona los procesos prácticos y teóricos que contribuyen al mejoramiento y funcionamiento continuo de la calidad, equidad y pertenencia educativa (p. 47).

La gestión educativa se consolida como un todo cuando logra integrar tanto los procesos prácticos como los teóricos que sustentan su funcionamiento. Los aspectos prácticos incluyen la organización de recursos, la coordinación de actividades pedagógicas y la gestión del clima escolar, mientras que los aspectos teóricos aportan marcos conceptuales sobre liderazgo, innovación educativa y participación comunitaria. La interacción entre estos elementos es esencial para crear un entorno escolar dinámico y adaptable, donde las acciones concretas estén fundamentadas en principios sólidos que orienten el cambio y la mejora continua.

Este enfoque integral permite que la gestión no sea vista como una tarea aislada o fragmentada, sino como un proceso sistémico que influye en todos los niveles del funcionamiento institucional. La articulación entre teoría y práctica favorece la toma de decisiones informadas, el diseño de políticas internas coherentes y la implementación de

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

ENSAYO

acciones alineadas con los objetivos educativos. Además, fomenta una cultura institucional basada en la reflexión constante, la innovación y el compromiso colectivo por ofrecer una educación de calidad, equitativa y pertinente para todos los estudiantes.

Asimismo, comprender las múltiples facetas de la gestión escolar ayuda a promover una visión participativa e inclusiva en todos los actores involucrados. Cuando docentes, directivos, estudiantes, padres y comunidad en general comprenden su papel dentro del proceso gestionario, se fortalece el sentido de pertenencia y responsabilidad compartida. Esto genera un clima de colaboración donde las ideas y propuestas son valoradas, facilitando así el logro de metas comunes orientadas a mejorar los resultados académicos y sociales del alumnado.

El reconocimiento de esta complejidad también implica entender que el cambio en educación requiere tiempo, esfuerzo coordinado y una visión a largo plazo. La gestión efectiva no solo busca solucionar problemas inmediatos sino también establecer bases sólidas para el desarrollo sostenible del centro educativo. La integración de conocimientos teóricos con prácticas innovadoras permite diseñar planes estratégicos adaptados a las realidades particulares de cada institución, promoviendo así un proceso transformador que impacte positivamente en toda la comunidad educativa.

Comprender cabalmente las múltiples facetas de la gestión escolar es clave para generar cambios profundos en la educación. La consolidación de una gestión que relacione aspectos prácticos con fundamentos teóricos favorece el mejoramiento continuo del funcionamiento institucional. Solo mediante este enfoque integral será

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

posible alcanzar niveles superiores de calidad educativa, garantizar la equidad en el acceso a oportunidades formativas y fortalecer el sentido de pertenencia entre todos quienes conforman la comunidad escolar. De este modo, Gil (2022) señala que:

> La gestión escolar no solo desempeña un papel fundamental, sino que actúa como un eje básico en el complejo entramado del proceso educativo. Además, una gestión escolar adecuada tiene la capacidad de crear buenas condiciones para un aprendizaje eficaz y significativo. Mediante el uso de estrategias adecuadas, la dirección escolar puede organizar y gestionar los recursos disponibles para garantizar que cada elemento contribuya al desarrollo integral de los estudiantes (p. 82).

La gestión escolar no solo desempeña un papel fundamental, sino que actúa como un eje básico en el complejo entramado del proceso educativo. Su influencia abarca desde la planificación y organización institucional hasta la motivación y participación de todos los actores involucrados, siendo clave para lograr una educación de calidad. Una gestión eficiente permite establecer un ambiente propicio para el aprendizaje, promoviendo la coordinación de esfuerzos y recursos en función de los objetivos educativos, lo que facilita la implementación de políticas y prácticas pedagógicas innovadoras.

Además, una gestión escolar adecuada tiene la capacidad de crear buenas condiciones para un aprendizaje eficaz y significativo. Esto implica no solo garantizar recursos materiales adecuados, sino también fomentar un clima escolar positivo, inclusivo y motivador. La dirección puede implementar estrategias que promuevan la participación activa de estudiantes y docentes, así como fortalecer las relaciones

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

ENSAYO

interpersonales dentro de la comunidad educativa. De esta manera, se favorece un entorno donde los alumnos se sienten seguros, valorados y motivados a aprender con profundidad y relevancia.

Mediante el uso de estrategias adecuadas, la dirección escolar puede organizar y gestionar los recursos disponibles para garantizar que cada elemento contribuya al desarrollo integral de los estudiantes. Esto requiere una planificación cuidadosa, evaluación constante y toma de decisiones fundamentadas en datos e información pertinente. La optimización del tiempo, la distribución eficiente del personal, el uso adecuado de materiales didácticos y la incorporación de tecnologías son aspectos esenciales en este proceso. Al gestionar estos recursos con eficacia, se asegura que todos los componentes del sistema educativo trabajen en armonía hacia metas comunes.

Asimismo, una gestión centrada en el desarrollo integral considera aspectos socioemocionales, culturales y éticos del alumnado. La dirección puede promover programas que fortalezcan habilidades sociales, valores cívicos y competencias emocionales, contribuyendo a formar personas responsables y comprometidas con su entorno. La atención a las necesidades particulares de cada estudiante permite adaptar las estrategias pedagógicas para potenciar sus talentos y superar dificultades, garantizando así una educación más equitativa e inclusiva.

Una gestión escolar efectiva es esencial para transformar las instituciones educativas en espacios dinámicos y orientados al logro del bienestar integral de los estudiantes. La implementación de estrategias adecuadas para organizar recursos y

doi 10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

promover ambientes positivos favorece aprendizajes más profundos y duraderos. Solo mediante una gestión comprometida con principios participativos e innovadores será posible alcanzar niveles superiores de calidad educativa que beneficien a toda la comunidad escolar y contribuyan al desarrollo social sostenible. En el mismo orden de ides Jiménez (2019) señala que:

> Un buen ambiente escolar no sólo reduce el estrés y la ansiedad, sino que también estimula la motivación y el interés de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Por supuesto, la gestión escolar, cuando se implementa, es más que la gestión de recursos. Ser un catalizador para la creación de un entorno educativo que enriquezca, inspire y ayude a los estudiantes a alcanzar el éxito académico y personal (p. 73)

Un buen ambiente escolar no sólo reduce el estrés y la ansiedad, sino que también estimula la motivación y el interés de los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Un entorno positivo y acogedor favorece la participación activa, fomenta relaciones saludables entre los miembros de la comunidad educativa y promueve un sentido de pertenencia. Cuando los estudiantes se sienten seguros y valorados, están más dispuestos a explorar, preguntar y comprometerse con sus actividades académicas, lo que repercute directamente en su rendimiento y desarrollo integral.

Por supuesto, la gestión escolar, cuando se implementa de manera efectiva, es mucho más que la simple administración de recursos materiales o humanos. Se trata de un proceso estratégico que busca crear las condiciones necesarias para potenciar el bienestar emocional, social y académico de los estudiantes. La gestión actúa como un catalizador para la creación de un entorno educativo que enriquezca, inspire y ayude a

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

los alumnos a alcanzar tanto el éxito académico como personal. Esto implica diseñar políticas inclusivas, promover una cultura escolar positiva y facilitar espacios donde todos puedan desarrollarse plenamente.

Ser un catalizador en este contexto significa liderar acciones que fomenten la colaboración, el respeto mutuo y la participación activa de toda la comunidad educativa. La gestión escolar debe impulsar prácticas pedagógicas innovadoras, fortalecer las habilidades socioemocionales del alumnado y promover valores éticos que contribuyan a formar ciudadanos responsables. Además, requiere una visión holística que considere las necesidades individuales de cada estudiante, adaptando estrategias para apoyar su crecimiento integral en un ambiente estimulante y seguro.

Asimismo, una gestión comprometida con estos principios puede transformar la escuela en un espacio donde el aprendizaje sea significativo y motivador. La creación de un clima escolar positivo ayuda a reducir conflictos, mejorar las relaciones interpersonales y fortalecer el compromiso tanto del personal docente como del alumnado. Todo esto contribuye a construir una comunidad educativa cohesionada, capaz de afrontar desafíos con resiliencia y optimismo.

En definitiva, una buena gestión escolar es fundamental para establecer ambientes educativos enriquecedores e inspiradores. Al ir más allá de la mera administración de recursos y centrarse en promover un clima favorable al aprendizaje y al desarrollo humano, los líderes escolares pueden facilitar experiencias educativas que transformen vidas. Así, se logra no solo mejorar los resultados académicos sino también

doi 10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

contribuir al crecimiento personal de los estudiantes, preparándolos para afrontar con éxito los retos del futuro. De este modo, Sales (2021) plantea que:

> La implementación de métodos de enseñanza innovadores y la integración de la tecnología educativa pueden ser una parte integral de una gestión escolar progresiva. Estos métodos no solo enriquecen su experiencia de aprendizaje, sino que también hacen que los estudiantes cambien y promuevan habilidades como el pensamiento crítico, los problemas y la creatividad (p. 42).

La implementación de métodos de enseñanza innovadores y la integración de la tecnología educativa pueden ser una parte fundamental de una gestión escolar progresiva. Estos enfoques no solo enriquecen la experiencia de aprendizaje de los estudiantes, sino que también fomentan el desarrollo de habilidades esenciales para el siglo XXI, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad.

Al adoptar metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos, el aula invertida o el aprendizaje colaborativo, los docentes pueden motivar a los estudiantes a participar de manera más significativa en su proceso educativo. La incorporación de tecnologías educativas, como plataformas digitales, recursos multimedia y herramientas interactivas, facilita la personalización del aprendizaje y permite atender diferentes estilos y ritmos de los alumnos.

Además, estas estrategias promueven un entorno más dinámico e inclusivo, donde los estudiantes se convierten en protagonistas de su propio aprendizaje. La gestión escolar que apoya y fomenta la innovación pedagógica crea una cultura institucional abierta al cambio y a la mejora continua. Esto implica capacitar al personal

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 22. Vol. 1 (2025), pp. 1- 22 / enero - junio
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
CC BY NC SA

docente en nuevas metodologías y tecnologías, así como promover espacios para experimentar e intercambiar buenas prácticas.

En definitiva, integrar métodos innovadores y tecnología en la gestión escolar no solo moderniza las instituciones educativas, sino que también prepara a los estudiantes para afrontar con éxito los desafíos del mundo actual. Al hacerlo, se contribuye a formar individuos más críticos, creativos y capaces de adaptarse a un entorno en constante cambio.

doi 10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184

REFERENCIAS

García, F. (2018). Gestión escolar y calidad educativa. Revista Cubana de Educación Superior, 37(2).

Gil, Y. (2022). Importancia de las estrategias pedagógicas en la gestión de la calidad educativa. 107-126. REVISTAS DE INVESTIGACIÓN. https://doi. org/10.56219/revistasdeinvestigacin. v46i107.109

Jiménez, J. (2019). Transformando la educación desde la gestión educativa: hacia un cambio de mentalidad. Praxis, 15. https://doi.org/https://doi.org/10.21676/23897856.2646

Martínez, J. (2020). CALIDAD EDUCATIVA: UN ESTUDIO DOCUMENTAL DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOFORMATIVA. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 16(1). https://doi.org/https://doi.org/10.17151/rlee.2020.16.1.11

Rodríguez, N. (2000). Gestión escolar y calidad de la enseñanza. 4, 39-46. Mérida, Venezuela: Educere.

Sales, A. (2019). Redefiniendo el territorio de la escuela: espacios educativos y currículum escolar para la transformación social. 21(2), 177-188. Universidad de Sevilla. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.12795/revistafuentes.2019.v21.i2.03

Sánchez, M., & Delgado, J. (2020). Gestión Educativa en el desarrollo del aprendizaje en las Instituciones educativas. México, México: Ciencia Latina Revista Multidiciplinar.

Ulloa, J. (2012). Problemas de gestión asociados al liderazgo como función directiva. Valparaiso, Chile: Scielo.

10.56219/lneaimaginaria.v1i22.4184